Estudio de caso 43

Interpretación de una danza tradicional mindusiana[[1]](#footnote-1)

El presente estudio de caso sobre la interpretación de una danza tradicional mindusiana se propone mostrar un elemento del PCI que consiste en una interpretación donde las relaciones de género forman parte del tema de la representación. En la sociedad mindusiana, la danza tradicional consiste en una interpretación colectiva y expresa la vida de la comunidad, más que de las personas; y si bien ponen de manifiesto el talento personal, sus intérpretes expresan los deseos y valores de la comunidad y la creatividad colectiva. En general las danzas se dividen según el género y muchas de ellas son interpretadas ya sea por varones o mujeres exclusivamente, lo que refleja los estrictos tabúes de la cultura mindusiana en lo concerniente a la interacción entre los sexos y muestra la existencia de férreas convicciones acerca de qué implica ser hombre o mujer. Por otra parte, esta danza también sirve para reforzar las funciones de género predominantes y otras estructuras de la comunidad como el parentesco, la edad y el estatus social.

En esta danza tradicional de Mindusia, si bien hombres y mujeres actúan juntos, cada quien tiene funciones de género bien distintivos, por lo que puede considerarse una forma cultural popular en la que se expresan las funciones de género. La danza se caracteriza por movimientos acrobáticos y sensuales, y es acompañada por un tambor polirrítmico, por hombres que tocan campanillas y mujeres que aplauden y cantan al estilo “*yodel*”. Se trata primordialmente de una danza de seducción que se baila en las bodas y, cuando las y los jóvenes de determinada aldea están listos para el matrimonio, organizan una gran ceremonia donde se reúnen todas las posibles parejas. En esta cultura, las personas piensan que quien mejor baile encarna a la potencial mejor pareja para la vida matrimonial. Hombres y mujeres habitualmente practican esta danza en pareja con movimientos sexualmente sugerentes que demuestran virilidad y fertilidad. La danza contiene la narración de una competencia por la fortaleza sexual entre hombres y mujeres. Un amante, impresionado por la habilidad acrobática y la energía de otra bailarina, se acerca a esta para enfrentarse en una competencia de amor. En la mayoría de los casos, las bailarinas ganan esta competencia escenificada y contenida en la danza. Los niños llevan sonajeros amarrados a sus piernas para producir sonidos y ritmos. Los sonajeros se vuelven cada vez más estimulantes a medida que se acompasan, hasta que finalmente desplazan al ritmo del tambor.

Un ritual relacionado con esta práctica es una danza de máscaras interpretada solo por hombres, pero que está dirigida por mujeres y que es reflejo de la importante función que ellas desempeñan en la comunidad. Solo los hombres danzan con las máscaras ya que, al ser a quienes se honra, las mujeres no deben provocar. Además, danzar con máscaras es considerado un ejercicio demasiado extenuante para las mujeres y se piensa que interfiere con su capacidad reproductiva, que es vista como la fuente de su poder. La danza de máscaras está pensada para obtener el favor de la Gran Madre y de las “madres poderosas” (mujeres) que la representan en la Tierra y, debido a los peligros que las brujas y otros elementos antisociales suponen para la armonía social, la comunidad pone públicamente en ridículo el mal social a través de esta danza. El festival de danza comienza con un concierto que dura toda la noche y donde los intérpretes bailan con máscaras y usan la sátira para entretener y educar. La ceremonia principal se celebra la tarde posterior e incluye una danza de máscaras con una coreografía cuidadosa donde hay canto, música y en especial, tambores. Los hombres son los únicos que danzan con máscaras que representan imágenes esculpidas de escenas con animales y personas o máquinas de coser y tambores. Los disfraces humanos, sin embargo, atraen la atención sobre las características de cada género y el manierismo exagerado. Durante la danza de máscaras, parejas de hombres con máscaras de mujer —con las que se busca entretener—, deleitan y apaciguan a aquellas madres consideradas muy poderosas y que podrían emplear sus poderes con fines buenos o destructivos. Puesto que se celebra en una sociedad patrilineal, la danza de máscaras sirve para recordarle a la comunidad que es importante mantener buenas relaciones entre hombres y mujeres promoviendo un marcado respeto por la maternidad, poniendo de manifiesto la creencia de que la maternidad encarna poderes especiales que pueden emplearse para hacer el bien o el mal. Si bien la sociedad de la danza de máscaras está abierta a todas las personas, las mujeres tienden a superar en número a los hombres dado que es una celebración en honor a las mujeres y la maternidad.

1. . El presente caso consiste en una amalgama de varias danzas africanas tradicionales, incluido el *mbende jerusema* del pueblo zezuru shona de Zimbabwe, consúltese: Kelvin Chikonzo “**Mbende/ Jerusarema dance”,** Panorama Magazine, 2013, disponible en: <http://www.panorama.co.zw/index.php/archives/119-perspective/599-mbende-jerusarema-dance>**. Otras prácticas incluyen** la interpretación de canciones y danzas descritas en Benge Okot (2012) “Striking the Snake with its own Fangs: Uganda Acoli Song, Performance and Gender Dynamics” [Una mordida a la serpiente con sus propios colmillos: la canción acoli de Uganda, su interpretación y dimensiones de género], pp. 109-128 en V. Y. Mudimbe (comp.) Contemporary African Cultural Productions, Dakar, CODESRIA, 2012 y la ceremonia Gelede (Benin, Nigeria y Togo) según se describe en Babatunde Lawal (1996) The Gelede Spectacle: Art, Gender, and Social Harmony in an African Culture. Seattle: [University of Washington Press](http://wings.buffalo.edu/ARD/cgi/showpub.cgi?keycode=589). [↑](#footnote-ref-1)